

**Ponencias del II Simposio  
Intercolegiado de  
Humanidades y II Concurso  
de Ensayo Fernando  
González**

**22 de agosto de 2018. Facultad de Filosofía y  
Humanidades, Universidad de la Salle. Bogotá,  
Colombia**

## Índice

1. **¿Cuál es el papel de la memoria en la construcción de ciudadanía?** Nicolás Micahan..... p.3
2. **Un recorrido por un laberinto de recuerdos.** Lorena Beltrán.....p 15
3. **Memoria y ciudadanía.** Ginna Alejandra Prada Robayo.....p 25
4. **Memoria y ciudad en las víctimas.** Deivid Santiago Torres.....p 34

## ¿Cuál es el papel de la memoria en la construcción de ciudadanía?

Por: Nicolás Micahan<sup>1</sup>.

---

### **Resumen:**

Al momento de hablar de ciudadanía es necesario volver al papel de la memoria histórica. Habitar un territorio implica construirnos desde un conjunto de derechos y responsabilidades que otorga el Estado. Reconocerse como ciudadano, es una construcción colectiva desde un espacio que se configura conforme a un conjunto de imaginarios y formas de coexistir con el otro. Sin embargo, para que la sociedad pueda construir formas de relación social, es necesario, en la ciudadanía, construir memoria para significar y resignificar las realidades que habitan.

La memoria nos posibilita el recuerdo, nos confronta con el significado de lo simbólico y nos relaciona con espacios en los que los ciudadanos convergen para dar sentido al hecho de habitar el mundo. Nos permite participar, como sociedad, el reconocimiento con el pasado. Nos brinda la posibilidad de conocer la verdad de los hechos y su influencia en nuestro presente como sociedad. De allí que, en el presente texto pongo en consideración la forma en que la memoria es capaz de construir ciudadanía en la significación y re significación de los espacios sociales.

### **Palabras claves:**

Memoria, ciudadanía, territorio, significado, subjetividad, espacios sociales.

---

<sup>1</sup> Estudiante de grado décimo de la Institución Educativa León XIII Sede Chiloé. Municipio de Soacha Cundinamarca.

### **Memoria y ciudadanía.**

*“Las grandes ciudades desgarradas por crecimientos erráticos y una multiculturalidad conflictiva, son el escenario en que mejor se exhibe la declinación de los metarrelatos históricos, de las utopías que imaginaron un desarrollo humano ascendente y cohesionado a través del tiempo.”*

*Canclini*

La memoria juega un papel importante en la construcción de la ciudadanía. La participación social y la pertenencia del sujeto a los territorios nos arraiga a una historia en la que convergen múltiples escenarios que para comprender el territorio y sentirnos parte de él. No es una condición humana simple y banal con un significado descontextualizado de los eventos y situaciones que forjaron un escenario que reconocemos como propio. En el territorio, se reconoce la operancia de la ciudad en su relación con el pasado. Pasado que en ocasiones es ignorado. Pasado que en ocasiones olvida, poner en evidencia el conjunto de relatos y acontecimientos, pasado que, con el avance de la aldea global, ha demeritado y trastocado los significantes que poseen los espacios que recorreremos día a día.

La ciudad es amplia, posee formas distintas, en la que se puede reconocer e identificar los distintos personajes que en ella caminan para la construcción de una identidad. Personajes que deambulan dejando trazos de la subjetividad que compone cada una de sus historias. Errantes en medio de territorios de concreto que cargan a espalda sus relatos, sus experiencias cotidianas que toman forma para hablar de lo colectivo. Ciudad gris, oscura, que no ve lo heterogéneo de la humanidad; sino que, desde su desarrollo busca una masa similar. Ciudad que deconstruye y se construye bajo las lógicas del desarrollo que se ven limitadas ante los

escenarios de resistencia que se niegan a la deshumanización de los individuos sustentado en las lógicas de la globalización y el capitalismo.

Entonces, la nueva imagen urbana dispersa y fragmentada se compone por extensas periferias suburbanas de baja densidad y absoluta especialización residencial; parques de actividad o polígonos industriales asimismo especializados y grandes enclaves comerciales estratégicamente localizados en las intersecciones de autopistas, centros de ciudad y zonas suburbanas (Certeau, 2000: 13).

De esas formas de identidad, de procesos, de resistencias al sistema y de lucha constante es que puede verse la ciudad. Toda propuesta de ciudadanía debe nacer de la reconstrucción que ha tenido el espacio social para que la habiten todos los que allí se cruzan. Un ejemplo muy literario de lo anterior es la siguiente descripción que hace (Mendoza, 2011: 12):

Al fondo, allá abajo, la ciudad parpadeaba y comprendía. Bogotá, ciudad flamen entregada al culto de un dios desconocido... Bogotá, ciudad nictálope envenenada de sombras y tinieblas que convierten cada casa en un burdel, cada parque en un cementerio, cada ciudadano en un cadáver aferrado a la vida con desesperación...Bogotá, clítoris monstruoso que te desangras en las bienaventuranzas de tu extrañó y promiscuo delirio...Bogotá, ciudad de vesánicos y mendigos destruidos por las caricias de un suplico tenebrante, horda de despojos humanos que son la promesa de una hecatombe...Bogotá, rostro de la infamia...Bogotá, sin escritores que te busquen y te inventen...Bogotá: yo tampoco puedo hacer nada por ti.

Aclaremos algunos conceptos que permitirán explicar cómo la memoria permite la construcción de ciudadanía desde los relatos que se dan en el colectivo que la habitan. Relatos, que poseen una serie de significados para hacer de la ciudad un estadio propio, en cuanto nos reconocemos en ella.

El primer concepto es memoria. La memoria, si la definimos conforma a la Real Academia de la Lengua Española (R.A.E) nos da el siguiente significado: “es la facultad humana de adquirir o retener hechos pasados”, pero también se puede denominar la palabra como “el recuerdo que se tiene de datos o experiencias pasadas”. En el campo de la filosofía, la memoria según Aristóteles, es algo que nos diferencia a los animales. Según el filósofo, los animales suelen actuar con base a los instintos mientras que el hombre, reconoce su experiencia en la memoria y esa memoria constituyen significados en la experiencia.

Los animales reciben de la naturaleza de conocer por los sentidos. [...]. El género humano tiene para conducirse el arte y el razonamiento.

En los hombres la experiencia proviene de la memoria. En efecto, muchos recuerdos de una misma cosa constituyen una experiencia (Aristóteles., 2014: 5).

El segundo concepto es el de ciudad. Cuando nos referimos a esta categoría hacemos mención al área urbana que presenta alta población de sujetos. Sujetos que, desde la conformación de los Estados, poseen un conjunto de derechos y deberes configurados en un marco jurídico. También se nos dice que, históricamente, la ciudad es donde los individuos se han vinculado para formar sociedades organizadas, compartiendo creencias de tipo religioso, principios morales, valores éticos y elementos culturales que determinan una cultura o una identidad. La ciudad es un concepto que ha sido estudiado y hoy con el concepto de urbanismo<sup>2</sup> han llevado a analizar ese desarrollo que se tiene desde la realidad en la que nos encontramos.

---

<sup>2</sup> La definición de urbanismo que se usa para este texto es: “El Urbanismo sería la "disciplina o práctica social, de carácter eminentemente técnico y voluntario, destinada a la reforma de las situación actual y a la ordenación del desarrollo espacial y temporal futuro de una ciudad, de acuerdo con las necesidades materiales y sociales de los habitantes de dicha ciudad; las actuaciones destinadas a tal fin se concretan en el plan, instrumento por excelencia de la intervención y gestión urbanísticas”. Tomada de (Sánchez., 1992: 230)

La ciudad es un espacio en el que uno puede entrar y del cual puede salir, un espacio en el que uno puede hallar refugio, un espacio de derecho que no se define únicamente por lo que está dentro, la identidad, la pertinencia, sino que lo hace por la relación que mantienen un adentro y un afuera (Mongin., 2006: 124).

Y cuando hablamos de ciudadanía podemos decir que la categoría en mención nos remite a la condición que adquiere y posee un sujeto, al momento de hacer parte de un territorio. La condición de ciudadano se adquiere por el hecho de habitar un espacio común, una realidad social. Esto significa, el poder ser parte de una sociedad.

Hoy en día podemos decir que estamos en un momento positivo para la cuestión. Hasta la época de las revoluciones la ciudadanía se mantenía articulada, en cierta forma, a partir de las directrices formuladas por el modelo greco-romano, pero más recientemente las opciones al respecto han aumentado en diversidad y, en algunos casos, también en profundidad. La mayor valoración de la idea de democracia que se da en la modernidad (fenómeno que, dicho sea de paso, se remonta al siglo pasado, concretamente después de la Segunda Guerra Mundial), el prestigio que le conferimos a sus atributos, ha provocado que, en consecuencia, la ciudadanía adquiera un papel más importante (Horrach, 2009).

Ahora bien, con base en las definiciones dadas uno podría preguntar ¿cómo la memoria construye ciudadanía? ¿Cómo se les da significación a las ciudades desde la memoria? ¿Qué construcciones se dan desde la ciudadanía en torno al significado de los lugares que componen la ciudad? Para responder la pregunta quisiera usar una cita de Fernando Soto, quien afirmo: La memoria es el camino que el pasado tiene para venir hasta el presente. Los hechos que fueron, gracias a la memoria siguen siendo. Y, en definitiva, la memoria es el mejor antídoto contra el olvido (Soto, 2008:183).

La memoria nos lleva a cuestionarnos ¿de dónde venimos? ¿quiénes somos? Nos lleva a indagar en el largo trayecto recorrido por las generaciones que estuvieron antes que nosotros. Generaciones que se fundaron bajo una serie de preguntas propias a su época, generaciones que desarrollaron procesos de lucha para transformación social, generaciones que construyeron la civilización que hoy habitamos los jóvenes. Generaciones que labraron el espacio actual desde una lucha existencia, cotidiana. Luchas de resistencia enmarcadas por un cumulo de emociones ligadas a diversos procesos de revolución que le dan sentido al presente, pero que, de una u otra forma, los jóvenes hemos olvidado y las hemos encapsulado en las clases de historia, sin comprender que nuestra ciudadanía se ha definido desde allí.

Y aunque la memoria, sea en ocasiones un proceso meramente subjetivo, los procesos de civilización se determinan por una memoria colectiva que permite comprendernos y situarnos en espacios socio – temporales que adquieren un sentido. Por ejemplo, la carrera 7 con 12, donde muere Jorge Eliecer Gaitán. Este espacio hoy, está constituido por el desarrollo comercial, el influjo del capitalismo olvidando que allí, cerca de un Mac Donalds, nuestro país libro una batalla política segregada por el bipartidismo de la época que causo la muerte de muchos colombianos. Cito el acontecimiento para manifestar como ese pequeño espacio social ha labrado una imagen por el pasado, por el conocimiento de la memoria histórica y la forma en que esa memoria da paso a formas de empoderamiento político, social y cultural que se construyan en la ciudadanía. Este tipo de acontecimientos es capaz de visibilizar el pasado y reconocerlo como algo nuestro y darle un sentido colectivo.

La memoria suele habitar en los lugares más extraños. Esas casas viejas, de paredes llagadas; de ventanas ya ciegas; de puertas que se quedaron abiertas cuando los vagabundos se robaron los maderos para calentar sus noches sin destino; de

corredores por donde sólo corre el viento; de columnas que sostienen el peso de los últimos crepúsculos; de tejas habitadas por familias de yerbajos y musgos; de habitaciones donde el eco se esconde huyéndole a la jauría de las palabras (Soto, 2008: 186)

La memoria es capaz de construir ciudadanía cuando esa cantidad de historias empatizan con los relatos que vienen del pensamiento de quien los narra y llegan al pensamiento de lo que somos nosotros. Se reconoce el esfuerzo de aquellos que hacen la historia y que de una u otra forma esos otros, nos demuestra nuestra existencia, somos nosotros mismos el resultado. Es la memoria la fuerza que brota de una historia que nos hace apreciar con nostalgia a personas como los abuelos que, con melancolía, narran esas anécdotas de momentos impactantes. Glorifican el origen campesino, y se aturden ante los relatos contruidos al llegar a la ciudad olvidando lo que eran para hacerse individuos de las metrópolis. Abuelos que reconocieron la ciudad como un espacio de oportunidades para darle una bofetada a la violencia, pues esa violencia les dio una bofetada al quitarles sus tierras, sus amaneces, su olor a café y a tierra. Y fueron esos abuelos los que dieron sentido a esta ciudad, que les dieron a los barrios tradicionales un sentido popular de fiesta, alegría y encuentro con el otro. Esos abuelos que con fiestas patronales y creencias populares construyeron unos patrones culturales que hoy día pasan de generación a generación o ¿no será de esos abuelos que viene la costumbre de subir a Monserrate para dar gracias por algún favor recibido?, en mi caso particular, recuerdo como mi abuelo, después de una gran tormenta con bastante esfuerzo logro salir adelante y son esas historias las que son apreciadas por las generaciones. Esos pequeños micro relatos son memorias que, en un contexto, tienen un significado y nos hace describir una serie de eventos que conocimos por parte de las experiencias de otros. Tal vez Einstein tenía razón al

afirmar que: “Nosotros, los mortales, logramos la inmortalidad en las cosas que creamos en común y que quedan después de nosotros.”

Los micro relatos ponen en consideración una idea distinta de la ciudad. La ciudad con esos elementos ya deja de ser solo un espacio físico. No es solo, un lugar que no guarda relación con el hombre. No es solo la parte física donde habitan personas que trabajan a diario, personas que no se apropian del espacio que es de nosotros, ni verlo como un simple lugar donde hay calles, barrios o edificios. Los micro relatos nos permiten ver más que eso. Nos permiten entender la ciudad como un espacio donde se entrelazan historias con el otro, donde se crean sueños, un espacio en el que hubo miles de eventos que son los que nos definen y por ello es un lugar del que debemos sentir. La ciudad es parte de nosotros y permite construir una memoria colectiva de la que todos seamos conscientes de lo vivido. Sin embargo, esa construcción es una tarea pendiente para poder construirnos como una verdadera sociedad.

El poder de la representación urbana, como el de toda representación, es que permite hacer abarcable lo inabarcable. Los mismos académicos usan representaciones al tratar de nombrar la ciudad contemporánea, en una búsqueda sobre cómo entender las nuevas realidades urbanas (Cruz, 2014)

Los espacios que poseen una memoria no son ajenos a nosotros, son propios, hacen parte de la historia y construyen lo colectivo. ¿Acaso no podemos pensar de esa forma los distintos homenajes a las víctimas del conflicto? Todas esas formas de memoria construyen el colectivo, recreando el pasado y que debe ser reconocido y respetado por los que nos llamamos ciudadanos. El espacio de la ciudad es nuestro, nos pertenece, nos pone en comunión con el otro, nos permite hablar de comunidad. Una comunidad que se labra desde

un conjunto de esperanza, sueños y memorias para resignificar lugares, historias, personas que todas y cada una de ellas poseen un valor en la realidad.

Vivir en una ciudad así implica aventurar en una serie de capas espacio-temporales permanentemente. Del hombre que se paró frente a las paredes de la cueva de Altamira y pintó el primer bisonte, al noctámbulo urbano que dibuja y grafitea los muros y los puentes en las horas de la madrugada. Del cazador nómada prehistórico al neonómada ciudadano que, al lado de su perro, hace cambuche donde lo coge la noche. De la India milenaria del príncipe Gautama a la orquesta Krishna de la Plaza de las Nieves en la calle Veinte con la carrera Séptima. Del muchacho que manejaba la sica con destreza en Roma y que por ello era contratado para asesinar a políticos y hombres de poder, a nuestros sicarios de Ciudad Bolívar que antes de ser victimarios son víctimas de organizaciones criminales implacables. De los potros de tormento medievales a las casas clandestinas bogotanas donde individuos de diversas ideologías son torturados hasta encontrar la locura o la muerte. De los éxtasis místicos y de las epifanías religiosas del siglo X, a las apariciones de la virgen en la calle Ochenta o en Lucero Alto. De Jack el Destripador a nuestro Campo Elías de Pozzeto, que entra disparando con un libro de Stevenson entre el bolsillo de su chaqueta y asesina a 29 personas en un mismo día. De los jóvenes ejecutivos de Wall Street a nuestros yuppies criollos de la Zona Rosa y del parque de la 93 (Mendoza, 2003).

Sin embargo, existe un problema. Muchas veces la ciudad nos muestra o nos enseña de forma indirecta, y las escuelas de forma directa, que debemos ser sujetos individuales. Sujetos que compiten entre sí para lograr algo, y nos vuelve egoístas, trabajando y pensado en un bienestar individual sin tener conciencia de lo que nos rodea. Pareciese que lo humano hubiera cambiado y con ello el significado de la ciudad. Hoy día la globalización ha llevado a crear un ambiente superficial al momento de habitar la ciudad. Las paredes se impregnan

con el hierro y el asfalto, cubriendo las huellas del pasado, y con ello los recuerdos que persisten se vuelven un espectáculo y un goce pagano por encima de un relato histórico de lo que somos. La ciudad hoy solo persigue cometidos individuales en sus calles. La mirada cansada triste y agobiada de los ciudadanos está dada por lugares a los que se le han borrado su significado.

No puede entonces resultar extraño que las nuevas formas de habitar la ciudad del anonimato, especialmente por las generaciones que han nacido con esa ciudad, sea agrupándose en tribus cuya ligazón no proviene ni de un territorio fijo ni de un consenso racional y duradero sino de la edad y del género, de los repertorios estéticos y los gustos sexuales, de los estilos de vida y las exclusiones sociales. Enfrentando la masificada diseminación de sus anonimatos, y fuertemente conectada a las redes de la cultura–mundo de la información y el audiovisual, la heterogeneidad de las tribus urbanas nos descubre la radicalidad de las transformaciones que atraviesa el nosotros, la profunda reconfiguración de la sociabilidad (Martín., 2002: en línea.)

Esto ya no es propio, la idea de ser ciudadano de mundo nos ha robado la historia de lo propio, historia que poco a poco cae en el olvido. Ya no es importante construirnos desde la memoria y desde la historia, ya no se nos invita a reflexionar sobre esas historias que se lograron con mucho esfuerzo. ¡Vaya error! Pues creo yo, que para construir ciudad debemos pensar en comunidad, en el bienestar de todos los que habitamos espacios en común abriendo nuestro pensamiento a un enfoque distinto, a un enfoque que jamás olvide de dónde venimos.

La memoria habita en esos sitios por donde el hombre ha ido buscándose a sí mismo, intentando explicarse por qué se le negaron las cumbres y se le dieron los abismos, por qué se le nombró rey del dolor y apenas vasallo de la felicidad, y por qué, finalmente, esa memoria no le dice nada acerca de los arcanos que desde el comienzo del tiempo se le asignaron como

su único patrimonio. Porque, así como a veces habla con múltiples acentos, la memoria también puede tender sobre las voces del hombre una infinita pausa de silencio (Soto, 2008: 187).

Hoy, somos producto de nuestra historia. Lo cual nos lleva a dar respuesta a la relación entre memoria y ciudadanía, pues nuestra historia define este territorio, sin embargo, la tarea es más compleja, reconstruir la ciudad desde la memoria, pues lo que fuimos lo rompimos y esa relación constante con el pasado no es tan vital como antes y hoy solo tenemos una realidad detenida en el pasado una realidad en la que:

No vamos hacia adelante, no progresamos como pensaban los decimonónicos, vamos hacia atrás, hacia el medio y hacia adelante a un mismo tiempo, produciendo capas móviles que hacen de esta urbe una estructura cambiante, un modelo en constante proceso de construcción. Somos, en efecto, la ciudad gótica, esperpéntica y mediática que nos propone Rodrigo Arguello. La ciudad del horror, la ciudad carnavalesca de la juerga y la risa en medio del absurdo, y la ciudad de los medios avanzados de comunicación que, como nos dice Arguello, prefiguran nuevas formas de ensoñación. Todo mezclado, amalgamado, indisoluble. Un neobarroco caótico, unos pliegues espacio-temporales en perpetua catástrofe. (Mendoza, 2003)

## **Bibliografía.**

- Aristóteles. (2014.). *La Metafísica*. México.: Porrúa.
- Certeau, M. D. (2000). *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Cruz, B. (2014). La representación de la ciudad: de la filosofía al pensamiento urbano . *Ángulo Recto. Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural*, 5-20.
- Horrach, A. (2009). Sobre el concepto de ciudadanía: historia y modelos. *Factótum*, 1 - 22.
- Martín., J. (2002). Jóvenes: comunicación e identidad. *Pensar Iberoamérica*, En línea.
- Mendoza, M. (17 de Mayo de 2003). Ciudad Gótica. *El Tiempo*.
- Mendoza, M. (2011). *La ciudad de los umbrales*. Bogotá. : Planeta Editores.
- Mongin., O. (2006). *La condición urbana*. Buenos Aires.: Paidós.
- Sánchez., J. (1992.). Urbanismo y geografía: dos ciencias distintas, pero complementarias. *Lurralde.*, 225-234.
- Soto, F. (2008.). Memorias de la memoria. *Revista educación y desarrollo social.*, 183-199.

## Un recorrido por un laberinto de recuerdos.

Por: Lorena Beltrán<sup>3</sup>.

---

### Resumen.

El papel de la memoria, en las víctimas, puede reconocerse como un acontecimiento trágico. Trágico en la medida en que se experimentan noches de dolor, desesperación y angustia. En el recuerdo de los acontecimientos se plasma el dolor, queda el temor de sentirse o ser vulnerables. Se experimenta un sabor amargo y doloroso que debilitan la existencia. Que anula la existencia y la vida y sucumbe ante el acto pasajero de anulación de la persona, evitando, toda forma de disfrutar la vida, y anula el acto valiente de existir como humano.

El papel de la víctima, en la esfera social, está dado para que resignifique la existencia desde esos actos violentos que debió sufrir. Es la posibilidad de encontrarse con una nueva realidad, entender el nuevo mundo que habita. Y aunque, es un aprendizaje difícil, (las víctimas, las que logran surgir del fondo del problema) podrán reinterpretar que, a pesar de ser atacados golpeados, masacrados, existe en esa alma herida una pequeña luz que llama al sujeto a ser lo que siempre ha sido: *humano*.

Abogo a la memoria como una posibilidad para que las víctimas se encuentren en la ciudad con su pasado, y a partir de allí, se reconozcan y se reconstruyan en su dimensión existencial consigo y con el otro. En el presente texto expongo la forma en que la memoria da sentido y significado a los espacios plurales en la ciudad donde se habita con el acontecimiento que trastoca la existencia.

### Palabras claves.

---

<sup>3</sup> Estudiante de grado décimo de la Institución Educativa León XIII Sede Chiloé. Municipio de Soacha Cundinamarca.

Memoria, víctima, ciudad, acontecimiento, existencia, pasado.

**Un recorrido por un laberinto de recuerdos.**

*La memoria del corazón elimina los malos recuerdos y magnifica los buenos, y gracias a ese artificio, logramos sobrellevar el pasado*

Gabriel García Márquez

Colombia, en más de 50 años ha construido una memoria extensa y polivalente a causa de los hechos violentos que encrudecen nuestra realidad nacional. La realidad del conflicto armado en nuestro país nos ha llevado a volver a las víctimas, a reconocer su sufrimiento y otorgar un status donde pueda ser reconocida sin victimizar el acontecimiento. Es un conflicto que se ha instaurado en los marcos existenciales de quienes reconocemos la realidad nacional. Un conflicto de dolor, miedo sufrimiento y miseria que inicia con lo ideológico y que termina con la violación constante de los derechos humanos.

Colombia ha vivido un larguísimo conflicto político armado que se prolonga ya casi por cinco décadas. Desde finales de la década del 60 del siglo pasado, grupos insurgentes han mantenido un levantamiento armado que reivindica la necesidad de un conjunto de reformas políticas, sociales y económicas, mientras por parte de las elites en el poder se han combinado diferentes estrategias, predominando la salida militar por encima de las opciones de reforma y salida negociada, tanto frente al conflicto armado como en torno a la implementación de reformas que profundicen la democratización del país; mientras que sectores de la sociedad civil democrática han procurado en diferentes momentos el impulso de procesos de negociación o al menos, de implementación de los principales elementos del derecho internacional humanitario para disminuir el impacto de la confrontación sobre la población civil y al tiempo, allanar el camino para el desarrollo de procesos de paz estables y duraderos (Gil., 2018).

Se debe ser enfático al considerar que, a pesar que el tiempo transcurra las formas de memoria determinan emociones que se enmarcan al pasado. Son pertenecientes a un acontecimiento que no cambia, no muta, se mantiene vigente. Es un acontecimiento que transforma la existencia y modifica la forma en que cuerpo y alma habitan el mundo de la vida. La memoria de las víctimas es una historia desgarradora, y se enuncia de esa forma, porque la comprensión de sus relatos trasciende a formas en cómo reconocemos su dolor. Y hoy se pretende eso, tratar de narrar y escribir en torno a la forma cómo la memoria construye significaciones desde los acontecimientos donde nos encontramos y nos reconocemos. ¿cómo construye la memoria la víctima? ¿qué características poseen esos recuerdos? ¿cómo se reconstruye la existencia desde la memoria? Estas son algunas preguntas que han suscitado el presente ensayo.

En primer lugar, es necesario afirmar que, las acciones enmarcadas en los recuerdos y convertidas en narraciones son expuestas de forma singular. Quien acude a la memoria para llevar a cabo formas de narración es capaz de ponerse en frente al dolor, emplea el recuerdo como forma de resistencia ante la vida. Recuerda y narra desde unas estructuras del pensamiento que están constituidas por una serie de sentimientos y emociones en pro, de reafirmarse en el mundo de la vida de una forma distinta. De una forma que pueda encontrarse con el otro, encontrarse en un mundo que, aunque le ha anulado, le ha quitado y se pinta de forma triste y agobiante.

No ahonda en esa vida insana, incierta. Por el contrario, su narración permitirá la construcción le permita reconstruirse desde un montón de recuerdos, desde sus historias. Recordar y narrar les permite convertirse en palabras y las palabras son acción, son un cumulo de experiencia, les permite ser relojes andando en un mundo con un nuevo

significado. Es increíble como todas estas víctimas tratan de seguir su camino, luchando día tras día tratando que su pasado no influya en el presente claro.

En este presente desmemoriado y sin temporalidad solo caben memorias rivales y equivalentes en lo público: la memoria de las víctimas y de la sociedad víctima, que se construye socialmente a través de un lento trabajo de duelo, sería equivalente en el presente al relato de los perpetradores, que es producido con la racionalidad estratégica con la finalidad del encubrimiento o la dominación, y que como tal, pertenece no a la memoria sino a la ideología en el sentido marxiano del concepto”. (...) Las políticas de olvido nivelan la memoria a la ideología (Gomez, 2008: 21)

Los escenarios de la reconstrucción de la memoria, por lo menos en Colombia, han tenido una doble iniciativa. Por un lado, la memoria nace como una agenda estatal que se da para encontrar “la verdad” cuando se llevaron a cabo los procesos de desmovilización de los paramilitares en el gobierno de Uribe y ahora con el proceso de paz con las F.A.R.C. Por otro lado, la memoria también ha sido una necesidad de los ciudadanos. Ciudadanos, víctimas, grupos sociales y organizaciones no gubernamentales han querido mostrar su punto de vista, su realidad y poner sobre la mesa, la otra parte de la verdad, pues uno de los problemas sociales y judiciales más grandes a los que se enfrentan las víctimas es a que no se le cuentan las versiones reales y completas de los acontecimientos, sino que, los victimarios rinden versiones libres de los acontecimientos, tal y como se deja ver en el artículo 5 del decreto 4760 de 2005<sup>4</sup> en el que se reglamente una versión libre de los acontecimientos.

---

<sup>4</sup> Un resumen del artículo en mención se da de esta forma: “Fiscal Delegado [...] los interrogará sobre todos los hechos de que tenga conocimiento [...] El Fiscal Delegado le advertirá al desmovilizado que se encuentra libre de apremio, que no está obligado a declarar contra sí mismo, ni contra su cónyuge, compañero permanente o parientes dentro del cuarto grado de consanguinidad o civil, o segundo de afinidad [...] luego de lo cual el desmovilizado manifestará libre y voluntariamente todos los hechos delictivos cometidos con ocasión de su pertenencia al grupo armado al margen de la ley, las circunstancias de tiempo, modo y lugar en que estos se

Lo que lleva a que nos preguntemos por la forma en que se posibilita, por parte del Estado, una construcción real y basada en la verdad de los acontecimientos. ¿Cómo se construye la memoria colectiva de los acontecimientos? ¿Cómo se les narra a las víctimas la realidad cometida por los victimarios? Desde mi punto de vista considero que, las formas de reconstrucción de la memoria solo son posibles como ejercicio individual y reflexivos, pues con marcos legales como el enunciado anteriormente, se niega la verdad y se abre la puerta del olvido. Se deja en consideración del victimario lo que quiera y no quiera contar conforme al conjunto de acciones desarrolladas de forma ilegal. No se tiene en cuenta lo enunciado por las víctimas, sino que, ellos pueden evadir juicios o señalamientos desde esa “*manifestación libre y voluntaria*” del delito.

El tema de los paramilitares y su proceso de desmovilización no es el único en Colombia en torno a la falta de procesos y procedimientos al momento de permitir una construcción de memoria en torno al conflicto. Hoy día ejemplos como la toma del Palacio de Justicia a finales de los 80s, y en el proceso de paz deberá con las F.A.R.C. deberá ser un reto de la comisión de la verdad, pues “*La verdad es de las cosas más importantes e imprescindibles. Ningún proceso de paz puede negar el derecho a la verdad, porque entonces esa paz se construye sobre una mentira.*” (Hule, 2014).

Volver a la verdad significa volver a otorgar a las víctimas los derechos que han sido robados. La violencia que vivió, a él o ella le anula su espacio social y político. En pocas palabras se le quita todo, y no solo eso, también queda en la impunidad sus recuerdos a los que fue sometido, y con ello, parece que también se le quitará el derecho a hablar, a enunciar el

---

realizaron, su fecha de ingreso al grupo, y toda otra circunstancia que contribuya de manera efectiva a obtener la verdad, e igualmente indicará los bienes producto de la actividad ilegal.”

acontecimiento, a nombrar descriptivamente lo que sucedió en esos momentos de dolor. Entonces ¿cómo permitir a la memoria la reconstrucción individual después de la aparición de los actos violentos?

Por eso la memoria que nos queda por escuchar y reconocer es la memoria de la víctima. Una memoria que se sobrepone a su victimario desde el relato. Una memoria que, al ser escuchada, con todo y sus recuerdos perturbadores muestra el panorama de lo que debe denunciarse, lo que debe reclamarse, lo que debe ser juzgado. Una memoria que no es fácil de ser evocada por el conjunto de emociones que la determina. Una memoria que en ocasiones tartamudea y se silencia por el agotamiento del alma. Ella utiliza el relato para contar lo que en ocasiones es inimaginable para la razón.

Pese a estos obstáculos, ha existido desde tiempo atrás una obstinación por recuperar el pasado, no para quedarse en él, ni para “interrumpir los procesos de democratización” dentro de un escenario nacional, sino para reconstruir proyectos de vida, hacer público el dolor, denunciar las injusticias, dignificar a las víctimas y crear posibilidades para la reparación. Estas iniciativas en el país han sido protagonizadas y jalonadas por distintas organizaciones de víctimas y de derechos humanos y han tenido diferentes ámbitos de expresión que van desde lo local hasta lo nacional e internacional (Cancimance, 2018: 12)

Narrar lo que acontece en momentos de angustia nos pone de frente ante los acontecimientos de la realidad nacional, nos muestra la irracionalidad del conflicto humano y la importancia de unos intereses particulares por encima de intereses sociales. Masacres colectivas, utilización del aparato estatal para justificar desapariciones extrajudiciales, tortura, atentados a líderes sociales y violaciones a los derechos humanos en general, se presenta como un pequeño panorama de la realidad que día a día es nombrada, contada, narrada. Y ¿la verdad

donde se enuncia? La verdad se opaca en ese laberinto de recuerdos en los que los participantes del conflicto cierran todos los caminos a la víctima para que pueda encontrar una salida justa y necesaria a su experiencia.

Por lo que, la víctima recorrerá sola ese camino. Un camino duro, tortuoso, un camino de amargos momentos donde debe enfrentar la realidad, enfrentar ese duelo que tanto le parte y desgarrar el alma. Para las víctimas no es nada fácil asumir un pasado donde no sabían si al día siguiente iban a estar muertos o vivos, ese momento donde no sabían si podían despedirse de sus familiares y personas queridas por última vez, realmente no es nada fácil vivir con miedo de que aquellas experiencias inhumanas se repitieran. Vivir de una manera tan intranquila, saber que esos momentos de amargura, hace que la experiencia de existir sea un duro escenario. Se convierte el mundo en un espacio inseguro al estar con la gente, con el otro. El mundo se convirtió en un espacio inseguro y peligroso hasta de sí mismo, pues sentimientos como el odio, la venganza y la desesperación aparecen para cobrar la ofensa ante la ausencia del aparato estatal.

Sobre el papel de la memoria, el Programa plantea que la verdad enunciada por las víctimas tiene muchas dimensiones: para ellas es reparadora e integradora y sanadora; para los públicos que la escuchan es pedagógica y esclarecedora; para la historia de los pueblos y las naciones es una condición necesaria e irremplazable y para los estados, los gobiernos y los ciudadanos, una lección sobre lo que no debe volver a ocurrir y sobre la naturaleza de las acciones que deben adoptarse para remover las determinaciones de diversa naturaleza que llevaron a tal situación de desgarramiento y horror (Gil., 2018)

Sin embargo, al momento de narrar quien recorre el laberinto busca desaparecer esa oscuridad a la que ha sido arrojada por las formas de violencia y olvido de nuestro país.

Pareciese que la memoria de una víctima se convirtiera en su mejor aliado, en cuanto que al recordar el acontecimiento ve un mundo de posibilidades distintas al hipotético vacío tormentoso en el que se encuentra. Vacíos que se configuran por acciones como la violación, maltrato de género, acoso laboral, terrorismo, discriminación, violencia política etc. Con lo que, la memoria más que acoplarse a ellos buscará insistir en formas de reconstrucción existencia que le permitan ver el mundo de una forma distinta sin olvidar el acontecimiento.

La memoria de la víctima lo protege, lo salvaguarda del mundo, les permite una visión humana en la que ya no solo recrimina el suceso, sino que es capaz de dialogar con el mundo para trasfigurar sus entornos. Casos como el de Luz Marina Bernal<sup>5</sup> muestran esa capacidad para permitirse una nueva confianza en las personas que les rodean, y trazan un camino de solidaridad para con el otro para evitar que caiga en desgracia. La memoria de una víctima jamás se aparta del mundo, vive en él de una forma distinta, mutan, y aunque su vida se determina desde el epicentro del acontecimiento, su reconstrucción le permitirá un nuevo enfoque existencial. Sin embargo, en esa mutación, ellos siempre estarán gritando desde lo más profundo de su ser un grito de auxilio, de ayuda, un grito desesperado a todos nosotros para que reconozcamos su ser, su acontecimiento, su dolor. Un grito desesperado en medio de un laberinto de recuerdos que merece ser escuchado, apoyado, reconfortado. Como joven no tengo otra propuesta, salvo estar, reconocer sus relatos, respetar la palabra y el significado de la misma y desde la escuela permitir un dialogo con la memoria de las víctimas.

---

<sup>5</sup> Hace un par de meses conocí a la Señora Luz Marina Beltran, en un encuentro organizado en mi colegio por el profesor de filosofía y escuchaba de ella como la muerte de su hijo en los llamados falsos positivos la llevo a emprender una lucha educativa y pedagógica de concientización de los riesgos de los jóvenes, llevo una tarea de concientizar a la población civil en torno a lo que paso con su hijo, ella misma lo decía como: “emprendo la tarea de limpiar el nombre de mi hijo, un muchacho de más de 20 años que sufría déficit cognitivo y parálisis en un lado del cuerpo, y cuando fui a reconocerlo, me dijeron que era el cabecilla de un grupo guerrillero que había sido dado de baja”.

## **A modo de conclusión.**

Este texto, ha nacido producto de unos pequeños pasos investigativos que se han construido en la escuela en torno a problemas de memoria, en el grupo de investigación y pudiera decir que las primeras lecturas que se han abordado para este evento me han llevado a comprender un par de elementos que enuncio a forma de conclusión.

En primer lugar, después de tanta tragedia es imposible afirmar que no exista nada bueno a nivel existencial. Considero que los acontecimientos en relación con los relatos permiten a las víctimas se vuelvan más fuertes a lo que eran a pesar del dolor y la tristeza. Esos sentimientos propios a la naturaleza humana son capaces de crear nuevas ganas por vivir. Se convierte en un conjunto de fuerzas para luchar en contra de lo que los quiebra en la vida. El hecho mismo de la narración se alza como una forma para reclamar paz, justicia, tranquilidad y sosiego. Se convierte en una forma de transformación a través de sus memorias, que, mirando al pasado buscan un reconocimiento y una reparación en sus vidas, pues en medio de tanto caos y drama quieren seguir con sus vidas, vidas que, por acciones de los violentos han tomado diversos rumbos.

En segundo lugar, considero el olvido como algo inoperante, algo inviable. La memoria de los acontecimientos no queda atrás. La capacidad de recordar nunca se ira, nunca morirá, y nunca olvidaran lo que en su momento paso. Pero eso no significa que se estanquen y se pierdan en ese laberinto de emociones y recuerdos. El inicio del laberinto es el acontecimiento y el camino por andar traerá espacios de encierro, de doble vía, puntos de estancamiento donde la negación se instaura y causa miedo. Sin embargo, al final de ese

laberinto podrá darse una nueva realidad en la que el recuerdo no cause un daño desquebrajador, sino que, quede una nueva oportunidad para existir.

En tercer lugar, la memoria de una víctima es algo memorable, que nos permite aprender desde la narración, desde el dolor, la memoria del otro, a quienes no somos víctimas directas en el conflicto nos vuelve políticamente activos, socialmente comprometidos. Como adolescente considero que, ese tipo de vínculos: narrativa – oyente, en la escuela, nos permite ser conscientes de la realidad, conocer la historia y permitir una conciencia crítica para la formación de jóvenes que no anden solo con la idea productiva de estar en el mundo; sino que, nos permita un dialogo más político en una sociedad que necesita una visión distinta. Al fin y al cabo, la muerte llega cuando llega el olvido, si permitimos una memoria colectiva podremos salir de ese laberinto de recuerdos en los que se encuentra sumido nuestro país.

## **Bibliografía.**

- Cancimance, J. (12 de Julio de 2018). *http://www.flacsoandes.edu.ec*. Obtenido de Memoria y violencia política en Colombia:  
[http://www.flacsoandes.edu.ec/web/imagesFTP/1341540062.MEMORIA\\_Y\\_VIOLENCIA\\_POLITICA\\_EN\\_COLOMBIA\\_flacso\\_andres.pdf](http://www.flacsoandes.edu.ec/web/imagesFTP/1341540062.MEMORIA_Y_VIOLENCIA_POLITICA_EN_COLOMBIA_flacso_andres.pdf)
- Gil., Y. (10 de Julio. de 2018). *http://conti.derhuman.jus.gov.ar*. Obtenido de La construcción de la memoria en contextos de violencia: el caso de Medellín.:  
[http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2011/10/mesa\\_22/gil\\_ramirez\\_mesa\\_22.pdf](http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2011/10/mesa_22/gil_ramirez_mesa_22.pdf)
- Gomez, A. (2008). *La reconstrucción de Colombia. Escritos políticos*. Medellín.: La carreta política.
- Hule, R. (28 de 07 de 2014). El valor de la verdad en un proceso de paz. (M. C. Ortega, Entrevistador)

## **Memoria y ciudadanía.**

Por: Ginna Alejandra Prada Robayo<sup>6</sup>

---

### **Resumen.**

La Ciudadanía, es aquella condición que adquirimos los seres humanos que nos hace acreedores de un país. Así pues, al nacer en cierto territorio se nos certifica nuestra nacionalidad, por lo tanto, recibimos derechos y se nos delegan deberes, ya sean en ámbitos políticos, sociales o culturales. De manera que siendo, seres humanos tenemos la capacidad de recordar, y mantener en mención la historia de nuestro país, por consiguiente, como ciudadanos de Colombia, tenemos la obligación de no repetir los errores de nuestras generaciones pasadas, para que así la memoria de los que vengan después de nosotros sea agradable y grata.

A través de nuestro cambio y transformación en el presente, podremos llegar a generar personas sabias y nuevas culturas, convirtiendo nuestros hechos, en memorias de los venideros. El hombre posee la capacidad de razonar, y, desde esa capacidad, podemos identificar las conductas modificables para así lograr un cambio y re direccionar nuestro territorio.

### **Palabras claves.**

Ciudadanía, territorio, ciudadano, memoria, sociedad, cultura.

---

<sup>6</sup> Estudiante de grado once de la Institución Educativa León XIII Sede Chiloé. Municipio de Soacha Cundinamarca.

### **Memoria y ciudadanía.**

*El deber de un ciudadano es no creer en ninguna profecía del futuro, sino actuar para realizar el mejor futuro posible.*

**Richard Stallman.**

La ciudadanía, es aquella condición que adquirimos los seres humanos que nos hace pertenecientes a un país. Así pues, al nacer en cierto territorio se nos certifica nuestra nacionalidad, por lo tanto, recibimos derechos y se nos delegan deberes, ya sean en ámbitos políticos, sociales o culturales. Por lo tanto, los ciudadanos estamos sujetos a la relación con la sociedad en que vivimos. Ser ciudadano no es un beneficio que se obtiene por nacer en determinado lugar, sino que, también es un sentido de pertenencia con el entorno que nos rodea; ya que una persona puede tener una múltiple ciudadanía, incluyéndolo en diferentes contextos y regímenes políticos y demás.

La base fundamental de la identidad, sea personal o colectiva, es la memoria. La memoria visual, espacial, social, que siempre es histórica, nos permite tomar contacto consigo mismo y definir unos límites con respecto al Otro y el mundo en general que constituyen la materia prima para la construcción de una noción o concepto de la diferencia. Esta diferencia es lo que me permite ser alguien porque me pone en el camino de relacionarme con el Otro como una persona o grupo social (Rodríguez, 2005: 68).

La ciudadanía es un producto de la memoria y la memoria es una capacidad del ser humano, que le permite perseverar diferentes impresiones del pasado. La memoria nos brinda la capacidad de recordar diferentes aspectos característicos de cada época o etapa vivida. La memoria se puede definir como la capacidad del cerebro de retener información y recuperarla voluntariamente. Es decir, la memoria es lo que nos permite recordar hechos, ideas, sensaciones, relaciones entre conceptos y todo tipo de estímulos que ocurrieron en el pasado.

[...] El individuo evoca sus recuerdos a partir de los marcos que le proporciona la memoria social... En otros términos, los diversos grupos en que la sociedad se divide son capaces de reconstruir su pasado en cualquier momento (Halbwachs, 1971: 181).

Ahora bien, esa capacidad que tenemos de recordar y mantener en mención la historia de nuestro país, ya sea por las memorias de nuestros padres y abuelos, por las clases de historia y filosofía, por los eventos sociales o por las lecturas que hacemos, nos llevan a reconocer los momentos más significativos en la historia del país, como errores, y diversos genocidios, como también victorias y triunfos en el pasado histórico de nuestro país, y que de una u otra forma, se convierten en eventos para delimitar ese concepto de ciudadanía. Por consiguiente, como ciudadanos de Colombia, tenemos la obligación de no repetir los errores de nuestras generaciones pasadas, para que así la memoria de los que vengan después de nosotros sea agradable y grata. Lo anterior como una necesidad para empezar a construir identidad y ciudadanía. A continuación, voy a hacer mención de como construimos memoria sirviéndome de un variopinto de ejemplos añejos específicamente de mi país, que, de una u otra forma, marcaron una memoria en la cronología de este estado.

Dice (Bushnell., 2007: 17) que los colombianos:

Ademas de su tendencia reciente a ser los primeros en subrayar los aspectos negativos del panorama nacional, los colombianos continuan exhibiendo diferencias fundamentales en cuanto a clase, religión y, en algunos casos, raza. Es por lo tanto un lugar común decir (...) que el país carece de una verdadera identidad nacional, o de un espíritu nacionalista propio, por lo menos si se compara con la mayoría de sus vecinos latinoamericanos (...). Sin embargo, tanto el costeño como el cachaco que dicen no tener nada en común, abrigan los mismos reclamos sobre la sociedad y las instituciones del país, y lo hacen dentro de un marco de referencia compartido.

La ciudadanía del colombiano ha estado marcada por la sumisión, la violencia, el individualismo. Los estados de ferevecencia que producen los espectaculos y la xenofobia que nace hacia algunos de nuestros vecinos, son algunas de las características que podemos observar. Sin embargo puedo preguntar ¿Allí esta nuestra identidad? O Bushnell tiene razón con la cita anterior al creer que a diferencia de muchos países de la región, Colombia, carece de un sentimiento que lo caracteriza. Pues, desde mi forma de ver, la identidad es producto de la historia, y nuestra historia ha estado marcada por una serie de acontecimientos que aunque estan en los registros, no han trascendido para la consolidación de un Estado comunitario.

Por ejemplo, en 1903, gracias a la influencia de los Estados Unidos, Panamá accedió a su independencia, perdiendo conjuntamente su canal oceánico, y también la disipación del acceso importante al comercio marítimo, dejándonos iniciar una diversificación de la economía a través del comercio esencialmente del café. Pero ¿por qué los ciudadanos del Istmo deciden tomar una actitud independentista? Las razones no estan muy alejadas de lo que pasa hoy, el abandono estatal, la falta de políticas públicas y la falta de desarrollo propuesto por el gobierno central llevaron a que los movimientos independentista de Panamá pidieran su libertad de Colombia.

Entre las quejas de los panameños, era importante la que rezaltaba que, a traves de los impuestos generados por el transito, las cuotas pagadas por la compañía de ferrocarril de Panamá y otras fuentes especiales de ingreso, Panama producía para el tesoro de Bogotá mucho más de lo que recibia en forma de servicios gubernamentales. Sin duda, los panameños abrían tolerado ese tipo de discriminación y su estatus de subordinados, si al menos hubieran podido continuar disfrutando del negocio del transito; y fue precisamente en torno a este

asunto que la relación con el resto de Colombia se rompió finalmente (Bushnell., 2007: 221).

Y ¿Cuántos colombianos conocemos este acontecimiento? ¿Cuántas veces se nos ha narrado con claridad este acontecimiento sin describirlo bajo los terminos de neocolonialismo o intromisión? La verdad del acontecimiento nos muestra una historia que se repite desde la independencia hasta nuestros días, una población civil desinformada, que no conoce el valor de la verdad y no es capaz de interpretar las experiencias vividas para la transformación de su actualidad. ¿A caso Choco, la Guajira, el Valle, y los barrios periféricos de las ciudades del país no estan nutridos desde esa misma realidad política que acontecio con Panamá?

Con lo que se puede decir que el primer paso de la ciudadanía debe darse desde la capacidad de construir un territorio desde la transformación de los errores del pasado. La memoria debe servir como un saber que se transmite, que pasa, que se conoce y que se modifica, no se anula, pero si permite una realidad distinta, una realidad en la que se aprende de los errores del pasado.

Y también eligió la Memoria, y ella vino a la Tierra para reconstruirlo todo y para darle al hombre testimonio de su existencia, de su constancia y de su historia. Trajo entre las manos los volcanes de las primeras épocas geológicas, y el nacimiento de los ríos y de las estrellas, y los pasos iniciales del hombre cuando no habían brotado los paisajes. Y revivió batallas y conjuros, sacudió el agua premonitoria de los lebrillos, desató los huracanes de las palabras y los besos, encendió las fogatas del pasado empujándolo hacia los pasos raudos del presente. Con ella el hombre tomó conciencia de sí mismo; y aunque no pudo explicarse qué hacía en el mundo, por lo menos logró recordar y organizar las preguntas que lo martirizaban desde

siempre. La Memoria fue de todos y para todos y fundó enormes bibliotecas de recuerdos, le ganó los torneos al olvido y puso al hombre en el centro de la creación (Soto, 2008: 188).

Conocer la realidad en la que habitamos el mundo abre un mundo de posibilidades para la formación de la ciudadanía. Nos permite dialogar con ese cúmulo de experiencias, pero si lo comprendieramos, los escenarios de violencia que vivimos hasta el presente y que se han llevado varias generaciones no se repetirían. Un ejemplo de ello es El Bogotazo. Este hecho que sin lugar a dudas debe ser nombrado en esta descripción de hechos importantes que afectaron nuestra memoria y ciudadanía para comprender en lo que somos actualmente política, social y culturalmente; Se da, como se ha dicho anteriormente, posterior al asesinato del líder social liberal Eliécer Gaitán. Luego de determinados disturbios por el magnicidio. Este acontecimiento puso en marcha la reurbanización de la ciudad, dando paso a la interminable discusión sobre cómo debería crecer y cual sería su medio de transporte ideal. Durante el breve periodo de alcaldía de Gaitán entre junio de 1936 y febrero de 1937, Bogotá era una ciudad que crecía linealmente en sentido norte-sur. A este crecimiento se le había incluido la participación de urbanistas como el austríaco Karl Brunner, que, en la década de 1930 diseño del primer acueducto moderno de la capital, la Avenida Caracas y la Avenida Jiménez de Quesada, mientras al oeste de este barrio, El Campín y la Universidad Nacional; obra del arquitecto alemán Leopoldo Rother.

Sin embargo pareciera que esos acontecimientos que marcan nuestra historia han caído en el olvido y habitamos, como lo enuncia Mario Mendoza, una ciudad “*primitiva, prehistórica, llena de hordas de vagabundos con garrotes que hacen fuego debajo de los puentes, atiborrada por una multitud de desharrapados hambrientos que la cruzan de lado a lado en busca de un dolmen para pernoctar*” (Mendoza, 2003). Una ciudad que no posibilita formas de ciudadanía en medida a que no es capaz de reconocer los antecedentes del pasado y desde allí niega la oficialización de esos acontecimientos que la hacían proyectarse en el

tiempo y curiosamente se detuvo. Hoy el país, las ciudades y en especial la capital no han sido capaces de alzarse en la realidad que exige un mundo desarrollado y los espacios de encuentro se han debilitado y se habita en la psicología del pasado en el que el tiempo que se vivió con anterioridad fue mejor que el que vivimos.

La ciudadanía y la ciudad se determinan por las formas en que la verdad demuestran procesos de construcción social desde la verdad de los acontecimientos, si esto no se da, las formas de realización de estas categorías son meras utopías. La función de conocer el papel para el desarrollo de una ciudadanía comprometida con la sociedad se da desde estructuras claras que permitan la participación de los sujetos y establezcan responsabilidades en torno a los acontecimientos que se dan como puntos de quiebre para enmarcar nuevas posibilidades.

Sería imposible que la sociedad existiera si no hubiera entre los individuos y los grupos que la constituyen una suficiente unidad de experiencias básicas que le dan continuidad. No obstante, la memoria puede ser ampliamente deformada o suprimida por corrientes civilizatorias que desplazan antiguas formas de tomar conciencia de sí mismo y de su relación con el otro para implantar nuevas tradiciones culturales basadas en nuevas maneras de ver el mundo (Rodríguez, 2005: 68).

Ahora bien, ¿cómo lograr una construcción de ciudadanía construida desde una memoria que revitalice la vida como ciudadanos? ¿cómo permitir espacios de diálogo que se enfoquen a una transformación social? Creo que, y basada en los procesos de investigación que adelantamos en la institución, la memoria debe construirse desde la escuela. La escuela no debe quedarse alejada de los espacios de construcción de memoria, desde allí se construye país. La ciudadanía se entreteje conforme a los acontecimientos y los significados que de allí se derivan. Las aulas deberán propiciar el debate para que, desde allí, la historia del país se

conozca. La verdad, los relatos, la memoria, son algunas palabras que se deben tener en cuenta para construir una historia objetiva que permita el reconocimiento de esos hechos que han construido lo que hoy somos.

Por supuesto que en contacto con otras sociedades, los pueblos cambian, modificando sus patrones de auto-reconocimiento y de reconocimiento del Otro, pero de lo que se trata no es de evitar el cambio, el cual es ineludible, sino de tener referencias en el pasado que permitan construir una identidad en el presente con una proyección al futuro (Rodríguez, 2005: 69).

Cuando hablamos de memoria, ciudad y ciudadanía, emprendemos un camino para la responsabilidad social, a saber, la construcción conceptual y moral de formas de comprensión del mundo de lo humano. Para ello, es necesario reconocer los espacios, interpretar los hechos del pasado y dar un significado a esos momentos. ¿cuál será entonces el fin de esta tarea? El hecho de formar una sociedad que no sea indiferente. Que narre su pasado con orgullo determinando desde allí lo que es y comprendan su mundo. A través de nuestro cambio como jóvenes logramos la transformación del presente, podremos llegar a generar personas sabias y nuevas culturas, convirtiendo nuestros hechos, en memorias de los venideros. Dios nos ha otorgado la capacidad de razonar, dado que somos imagen suya. De este modo podemos identificar las conductas erróneas de nuestros progenitores para así lograr un cambio y re direccionar el éxito de nuestra ciudad, y nuestra nación.

Ojala un día no muy lejano, en un libro de la historia de Colombia pueda leer yo que Colombia, a pesar del pasado, ha construido una identidad ante el mundo, una identidad no constituida desde la violencia, el flagelo de la droga o la prostitución. Una sociedad que no se liga al éxito de un partido de futbol o se reconoce en el éxito de los espectáculos. Una

Colombia que a pesar de sí misma pudo hacer de la historia un elemento fundamental para ser una nación desde sí misma.

## **Bibliografía.**

Bushnell., D. (2007.). *Colombia una nación a pesar de sí misma*. Bogota.: Planeta.

Halbwachs, M. (1971.). Las bases sociales de la memoria. En K. Lenk., *El concepto de ideología*. Buenos Aires.: Amorrortu.

Mendoza, M. (17 de Mayo de 2003). Ciudad Gótica. *El Tiempo*.

Rodríguez, F. (2005). Memoria, ciudad y construcción de ciudadanía. *Mañongo.*, 63 - 78.

Soto, F. (2008.). Memorias de la memoria. *Revista educación y desarrollo social.*, 183-199.

**Memoria y ciudad en las víctimas.  
Por: Deivid Santiago Torres<sup>7</sup>.**

---

**Resumen.**

La memoria es la facultad de recordar los acontecimientos. Es la capacidad que poseen los seres humanos para narrar los hechos tal cual sucedieron. La memoria es la compilación de saberes sobre lo que hemos hecho o ha hecho alguien más. Y el olvido es lo que conduce a que las víctimas se pierdan en el sinsentido de la realidad social. Cuando la víctima acude a la memoria para reconstruir su vida, no solo acude a la construcción de los acontecimientos, sino que, también abre la puerta a una nueva significación de los espacios sociales en los que se desenvuelve cotidianamente.

En Colombia, se empezó a hablar bastante tarde de víctimas del conflicto armado a nivel estatal. La emergencia nacional de un tema tan recurrente, es notoria y la ausencia de políticas frente a la misma, en los procesos de paz, han dejado diversas miradas en torno a la relevancia del tema. En el presente ensayo pongo en consideración un análisis a las formas en que la memoria y la ciudad se tornan como posibilidad de existencia de las víctimas ante los horrores que causa el conflicto armado.

**Palabras claves.**

Víctima, victimario, violencia, memoria, ciudad, reconstrucción.

---

<sup>7</sup> Estudiante de grado décimo de la Institución Educativa León XIII Sede Chiloé. Municipio de Soacha Cundinamarca.

## Memoria y ciudad en las víctimas

---

*‘Todo progreso protegido por las mentiras del olvido es un cheque en blanco a la barbarie’*

T. W. Adorno.

Según la vigente Ley de Víctimas y Restitución de Tierras (Ley 1488 de 2011), víctima se considera a:

Toda aquella persona que bien sea individual o colectivamente haya sufrido un daño por los hechos ocurridos a partir del 1 de enero de 1985, como consecuencia de las infracciones al Derecho Internacional Humanitario, o de manipulaciones y violaciones graves, manifiestas a las normal internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado.

Víctima no es cualquier persona. Llamamos víctima a quien ha sufrido la inclemencia del conflicto armado en Colombia. Llamamos víctima a quien ha sido dañado de forma psicológica y física en cualquier evento y desde cualquier otro que impone su fuerza. Llamamos víctima a aquella persona que se le han anulado sus derechos, su dignidad y se ha trastocado con su forma de existir. Llamamos víctima a quien condenamos a sentir rabia, impotencia, frustración porque su forma de mundo ha sido rota dada las inclemencias de quienes hacen de la fuerza una condición imperante en las relaciones humanas.

La peor violencia se está cocinando dentro del mismo establecimiento, aquí y ahora, entre nosotros mismos. Por probabilidades, estamos más cerca de ser agredidos por nuestro jefe de trabajo que por las Farc. Estamos más cerca de ser violentados por nuestros padres en nuestra casa que por el Eln. Estamos más cerca de ser matoneados por nuestros compañeros de colegio que por los reinsertados.

En el caso de las mujeres, están más cerca de ser maltratadas física o psicológicamente por un hombre del común (un novio, un amigo, un primo, un desconocido) que por un guerrillero.

La violencia laboral, la violencia contra los menores de edad, la violencia de género, el racismo, la segregación social, el arribismo, el desprecio, el matoneo escolar, el desdén por el otro, la violencia de la moda y la publicidad (que genera millones de personas anoréxicas, bulímicas y con trastornos de alimentación), el terrorismo económico y bancario son formas eficaces de violencia que están convirtiendo la convivencia de las grandes ciudades en un infierno (Mendoza., 2017).

Las víctimas parten de la memoria para poder superar la página abrupta de la violencia, para resignificar los ambientes en los que se desenvuelven. Sin memoria no puede haber ciudadanía. Pero para ello, el perdón deberá ser la base que permita reconocer los lugares de una forma distinta, debe ser el formalismo moral que permita encontrarnos con los otros en los espacios sociales. Es la condición humana que permite volver a nacer. Solo se realizará una mención pequeña al perdón como restaurador de la condición de ciudadano, pues es esta posibilidad, la que permite alejarse del odio y el rencor para dignificar mi relación con los que habitan la sociedad.

El perdón (ciertamente una de las más grandes capacidades humanas y quizás la más audaz de las acciones en la medida en que intenta lo aparentemente imposible, deshacer lo que ha sido hecho, y logra dar lugar a un nuevo comienzo allí donde todo parecía haber concluido) es una acción única que culmina en un acto único (Arendt, 1995: 29-30).

El perdón es un ingrediente fundamental de nuestra realidad cotidiana. Perdonar supone renunciar con buena disposición de ánimo a obtener satisfacción de una ofensa recibida, no guardando ningún resentimiento o rencor en las relaciones con el ofensor. El perdón es un acto de generosidad y supone la cancelación voluntaria de una deuda. Otorgarlo no es un acto de justicia porque nadie tiene derecho a reclamar perdón del ofendido, sino que es un acto de

generosidad. Incluso puede considerarse como algo poco natural porque, ante un agravio, la víctima lo que desea es vengarse para restituir el equilibrio perdido.

El perdón es el resultado de una tensión entre dos polos. La memoria sirve para reconocer el pasado y dar voz a las víctimas cuya experiencia había sido silenciada o manipulada. Se dice que la gente quiere sentirse capaz de perdonar; ellos llevan mucho tiempo iracundos frente al dolor que les ha dejado la guerra. Y ellos quieren ver que la justicia llegue, para que, puedan sentirse seguros. Es el perdón el que nos aleja de una descripción como la siguiente:

Odiar va creando, además, una personalidad narcisista que se va anclando cada vez con mayor fuerza en el yo. Lo único importante es lo que me sucede a mí. Yo soy el centro del mundo. Yo tengo la razón. Nadie se da cuenta de la verdad, excepto yo. Nadie ha sufrido como yo. Es que nadie sabe por las que me ha tocado pasar a mí. Mi vida no ha sido cualquier cosa. Todo el mundo está muy mal, menos yo, que sí me doy cuenta de todo. Yo, yo, yo (Mendoza., 2017).

Una manera que practicamos cotidianamente de distinguir los buenos usos de los abusos, consiste en interrogarnos sobre sus resultados y juzgar con la medida del bien y del mal, los actos que pretenden estar fundados sobre la memoria del pasado: preferir, por ejemplo, la paz a la guerra. Las asociaciones que se hacen en torno a la memoria se dan desde la realidad de los acontecimientos. Es una forma de descubrirme en el tiempo, como pasado, presente y futuro, es una relación con mi espacio social y comprendo el papel del acontecimiento en mi vida.

Esta memoria está asociada al individuo como el recuerdo de imágenes que le permiten memorizar sucesos y acontecimientos preservando los efectos de la experiencia, en los cuales “se asocian tres aspectos diferentes que componen los procesos de la memoria; el engrama (los cambios del sistema nervioso y preserva los efectos de la experiencia), engrafía

(codificación de la información) y eforia (representa la recuperación de la información)  
(Cucali., 2018.)

Cuando la víctima acude a la memoria lo hace para tratar de considerar un fenómeno social materializado por medio del lenguaje. Las víctimas acuden a la memoria como un intento por no permitir que lo acontecido se desaparezca en el olvido. Se quede impune, abandone los terrenos de lo real para convertirse en una sola cifra. Por el contrario, la víctima que es capaz de narrar piden a gritos que no se repitan esos hechos, que no se olvide el factor demencial de la violencia, que no se haga de sus entornos sociales espacios de repetición de acciones violentas. Las víctimas que son capaces de narrar intentan darle un nuevo significado a su realidad interna y externa. Quieren hacer de sí mismos la muestra de que las hegemonías rayan en sociedad en la que todos somos diferentes.

El desarrollo sustentable y el fortalecimiento de la democracia, no son posible hoy si no contamos con un sentido de conciencia histórica que vaya más allá de la historia pensada como una sucesión de eventos en donde unos héroes protagonizaron batallas victoriosas y se lograron objetivos muy importantes desde el punto de vista político y militar. La conciencia de una memoria histórica que le pertenece y le hace ser quien es, constituye la base para la construcción de un país y una nación fuerte (Rodríguez, 2005).

Sin embargo, pareciese que esto no se cumpliera porque en nuestra realidad, la memoria es una necesidad que interviene en los intereses políticos y económicos del país. Parece que las víctimas solo existen al momento de presentar algún interés mediático. Son marionetas del sistema porque las memorias son silenciadas. Memorias que permanecen en el abandono, que no se les da el espacio de ser escuchadas. Memorias que se tratan de absurdas, locas, desesperadas o interesadas. Memorias como las madres de mi municipio, Soacha, que son acusadas de defender jóvenes pertenecientes a grupos al margen de la ley, cuando solo eran

jóvenes humildes que, ante una posibilidad intentaron ayudar económicamente a sus familias y encontraron la muerte.

Sin embargo, la construcción de ciudadanía es posible en ejercicios abiertos de memoria que se orientan por el deseo básico de comprensión, o por ansia de justicia; se trata, en este tipo de casos de una decisión para no olvidar, como demanda ética, y como resistencia a los relatos narrados, En este sentido, la memoria es acto, ejercicio y una practica colectiva. Sin embargo, puede haber muchas formas de interpretar la memoria y de aplicarla, que están a su vez unidas con los usos políticos que se le dan a la misma porque, ciertamente, no hay las memorias en un punto medio sino formas diferentes de transcurrir lo vivido con el ahora.

Dentro de las cosas inherentes al hombre, como la duda, la angustia, la finitud; como su propensión a aceptarle las mentiras a la esperanza y los espejismos a la felicidad; como su tendencia para la imaginación y para los sueños; y como su inevitable inclinación a la incertidumbre y al sufrimiento, la memoria es inalterable, auténtica, íntegra. Por eso podemos decir sin temor a equivocarnos, que la memoria es el hombre. Y que el hombre tiene importancia, proyección, futuro y permanencia pese a su transitoriedad individual, gracias a su cercanía con la memoria (Soto, 2008.).

De allí que la memoria se sirva, no solo de los recuerdos del acontecimiento, sino que también se llena de toques de racionalidad en los que se configuran formas de repensar el mundo. La memoria se torna en un instrumento para reconocer la forma y la validez de los espacios sociales, otorga sentido a las calles, a los monumentos, a los lugares. Ellos son capaces de validar su acontecimiento como homenaje, como recuerdo, como sentimiento que recobra constantemente ese intento de no olvidar el acontecer. La memoria es entonces, algo justificado y legítimo que posibilita la promesa de no permitir que el acto violento no se olvida, sino que cambia y toma un nuevo sentido.

A partir de lo dicho, se impone una primera distinción: la que hay entre la recuperación del pasado y su utilización subsiguiente. Puesto que es esencial constatar que ningún automatismo vincula ambos gestos: la exigencia de recuperar el pasado, de recordarlo, no nos dice todavía cuál será el uso que se hará de él; cada uno de ambos actos tiene sus propias características y paradojas. Esta distinción, por neta que sea, no implica aislamiento. Como la memoria es una selección, ha sido preciso escoger entre todas las informaciones recibidas, en nombre de ciertos criterios; y esos criterios, hayan sido o no conscientes, servirán también, con toda probabilidad, para orientar la utilización que haremos del pasado (Todorov., 2000)

En conclusión, la memoria puede ser la única posibilidad que posee el ser humano para modificar el pasado, para cambiar un hecho ya inmodificable y significar su posibilidad en el mundo y la forma de habitarlo. La fuerza de la memoria permite romper con la irreversibilidad de lo ya sucedido y reconstruir con los escombros un nuevo edificio, Sin embargo, cuando la ofensa reviste el carácter de un delito, en el Estado de Derecho hay una sustracción de la venganza al ofendido y una apropiación por el sistema judicial (el castigo y la pena).

Solo la memoria permitirá abrir una nueva posibilidad para volverse ciudadano. Es la victima quien reconstruye todos sus escenarios, personales y colectivos desde consideraciones que son culturales, religiosas, políticas y hasta morales ligados a sus entornos. Lejos del odio y de la intención de odio, la memoria y el relato son capaces de dignificar la vida, los espacios, su ciudadanía. Le permite reencontrarse, desde la denuncia, no la denuncia que pide justicia jurídica, sino justicia de verdad, de arrepentimiento y de no repetición. Desde estas características que la memoria encuentra un tratamiento para que el sujeto habite el mundo.

Pero ¿qué hará con ellos el sujeto, a partir del momento en que los haya reintegrado a su conciencia? No tratará de atribuirles un lugar dominante -el adulto no podría regular su vida

según sus recuerdos de infancia-sino que más bien los hará retroceder a una posición periférica donde sean inofensivos; a fin de controlarlos y poder desactivarlos. Mientras estaban siendo reprimidos, los recuerdos permanecían activos (obstaculizaban la vida del sujeto); ahora que han sido recuperados, no pueden ser olvidados, pero sí dejados de lado. Otra forma de marginación de los recuerdos se produce en el duelo: en un primer momento, nos negamos a admitir la pérdida que acabamos de sufrir, pero progresivamente, y sin dejar de añorar a la persona fallecida, modificamos el estatuto de las imágenes, y cierto distanciamiento contribuye a atenuar el dolor (Todorov., 2000)

Con este panorama la memoria se niega a que el olvido aparezca. La memoria en los entornos sociales y como colectivo se resiste a asistir al entierro de su pasado. Por ello narra, cuenta, exclama y pregunta. Hace que las víctimas se vuelvan políticamente activos para reivindicarse socialmente. Y con ello, invitará a la sociedad a que este tipo de acciones no se repitan en el espacio social. Quien narra no solo cuenta, sino que espera que ese cuento que echa se comprenda y haga parte de lo que somos, una sociedad y sociedad, desde mi comprensión significa habitar juntos, con... reconocernos en la diferencia y permitir que aquello que transgrede al otro lo sienta como propio.

Civilizaciones enteras han desaparecido después de que perdieran la memoria histórica que les brindaba la posibilidad de definir “un nosotros” que servía de principal mecanismo de resistencia ante cualquier ataque enemigo, o simplemente ante los retos que les planteaba la lucha por la subsistencia. El proceso de globalización que a pesar del 11 de septiembre continúa en forma vigorosa, está extendiendo de alguna manera el certificado de defunción de muchos pueblos cuya resistencia al proceso de desmemorización no soporta la arrolladora fuerza de la cultura de masas, el mercado, la tecnología y el estilo de vida americano (Rodríguez, 2005: 70).

## **Bibliografía.**

- Cucali., M. (15 de Julio. de 2018.). *http://repository.lasalle.edu.co*. Obtenido de La memoria colectiva como mecanismo de participación ciudadana para la democratización del conocimiento.: <http://repository.lasalle.edu.co/bitstream/handle/10185/18031/T33.14%20C31m.pdf?sequence=1>
- Mendoza., M. (2017 de Abril. de 2017). Deberíamos perdonarnos a nosotros mismos. *El Tiempo.*, pág. S.P.
- Rodríguez, F. (2005). Memoria, ciudad y construcción de ciudadanía. *Mañongo.*, 63 - 78.
- Soto, F. (2008.). Memorias de la memoria. *Revista educación y desarrollo social.*, 183-199.
- Todorov., T. (2000). *Los abusos de la memoria.* Barcelona.: Paidós.